

## EL YACIMIENTO PREIBERICO DEL CERRO DEL CENTINELA

M.<sup>a</sup> E. JABALOY SANCHEZ, V. SALVATIERRA CUENCA, J. A. GARCIA GRANADOS  
y A. GARCIA DEL MORAL

### INTRODUCCION

Don Rafael Utrilla, vecino de Domingo Pérez, y descubridor de un tesoro de monedas árabes adquirido recientemente por el Estado, localizó mientras araba en una zona próxima al lugar del primer hallazgo, una sepultura, de la que dio cuenta al Museo Arqueológico de Granada el 15 de marzo de 1983.

Dos días después, se realizó una visita de prospección, comprobándose la existencia de una sepultura de inhumación, así como la documentación, en las proximidades, de varias manchas de ceniza, que habían sido puestas al descubierto también por el arado, y en las que se recogieron algunos fragmentos de cerámica a torno y a mano. Dado que el propietario de las tierras necesitaba continuar con las labores agrícolas, se procedió a realizar una excavación de urgencia, limpiando la sepultura y excavando dos de las manchas de ceniza. Dicha excavación se realizó entre el 18 de marzo y el 6 de abril de 1983.

La sepultura, de la que no vamos a ocuparnos ahora aquí, puede fecharse globalmente en época medieval. Las manchas de tierra quemada y cenizas son fondos de cabaña de época protohistórica.

### SITUACION GEOGRAFICA

El yacimiento se encuentra situado en la ladera norte del Cerro del Centinela, en las proximidades del poblado de colonización de Cañatalba, anejo de Domingo Pérez, dentro del término municipal de Iznalloz.

El Cerro del Centinela es una de las estribaciones septentrionales del Cerro del Cuarterón, enclavado en la margen derecha del río Cubillas, aunque el lado norte está limitado por el arroyo de Cañatalhora, afluente del anterior.

La zona tiene una altura media de 900 m. en el valle del río, alcanzando los 1.000 m. en la cima del Cerro del Cuarterón. El yacimiento se encuentra a unos 940 m. de altura, a 100 m. del arroyo y a unos 2 km. de la confluencia con el Cubillas (fig. 1).

Está aproximadamente a 37° 29' 4" de latitud norte y a 3° 29' 30" de longitud oeste, en la hoja 992 "Moreda" a escala 1:50.000 del Mapa Militar de España.

Se llega a él a partir de Cañatalba, por un carril que parte hacia el sur (en dirección al río); casi inmediatamente se bifurca en dos, debiendo seguirse el de la derecha, hasta atravesar el mencionado arroyo, encontrándose el Cerro del Centinela inmediatamente a la izquierda.

## LA EXCAVACION

En primer lugar se limpió una amplia zona de tierra arada, a fin de plantear los cortes. En dicha zona quedaron incluidas dos manchas de tierra quemada y cenizas.

Se comenzó planteando dos cortes. El primero de 4 x 3 m., orientado de norte a sur, y el segundo de 3 x 3 m., al norte del primero, dejando entre ambos un testigo de un metro de anchura (fig. 2).

### Corte 1

Se realizó una primera alzada, destinada en gran medida a nivelar el terreno y quitar la capa superficial, alcanzando en conjunto 50 cm. en el ángulo SW, 20 cm. en el SE, 35 cm. en el NW y 5 cm. en el NE, debido a la inclinación del terreno.

Todo el nivel estaba compuesto de tierra arcillosa, de color rojo, muy mezclada con cenizas, tendiendo a concentrarse en la zona norte, coincidiendo igualmente con la mayor abundancia de cerámica. En el extremo NW, entre 5 y 20 cm. de profundidad, se observó una concentración de piedras de mediano tamaño.

El corte se dividió en dos sectores, de 2 x 2 m. cada uno de ellos, siguiendo el eje E-W. El sector norte se rebajó, por capas, otros 30 cm. hasta alcanzar terreno estéril.

En toda la potencia, continúa apareciendo el mismo nivel de arcillas mezcladas con cenizas, aunque la cerámica y sobre todo los huesos son bastante escasos. Se observa, igualmente, que las piedras del ángulo NW constituyen una sola capa y sin estructura definida.

### Corte 2

Se rebajó en principio entre 20 y 30 cm. para nivelar, teniendo en cuenta los datos proporcionados por el primer corte. Se observó una gran concentración de cenizas junto al perfil sur (conectada con la del corte 1) y otra similar junto al perfil norte, con una anchura de unos 20 cm. Entre ambas aparecía una zona prácticamente estéril.

EL YACIMIENTO PREIBERICO DEL CERRO DEL CENTINELA

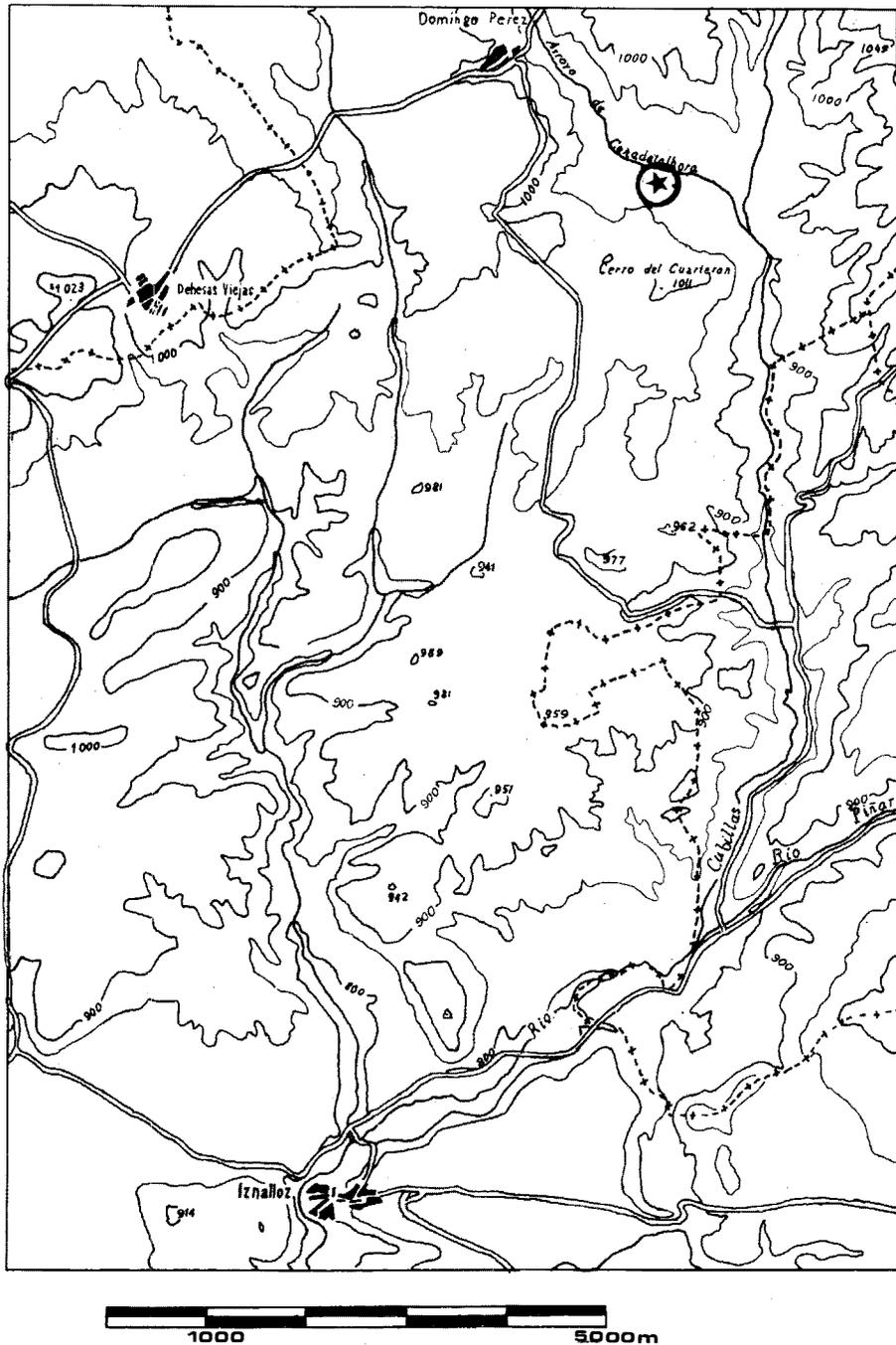


Fig. 1.—Situación del Cerro del Centinela.

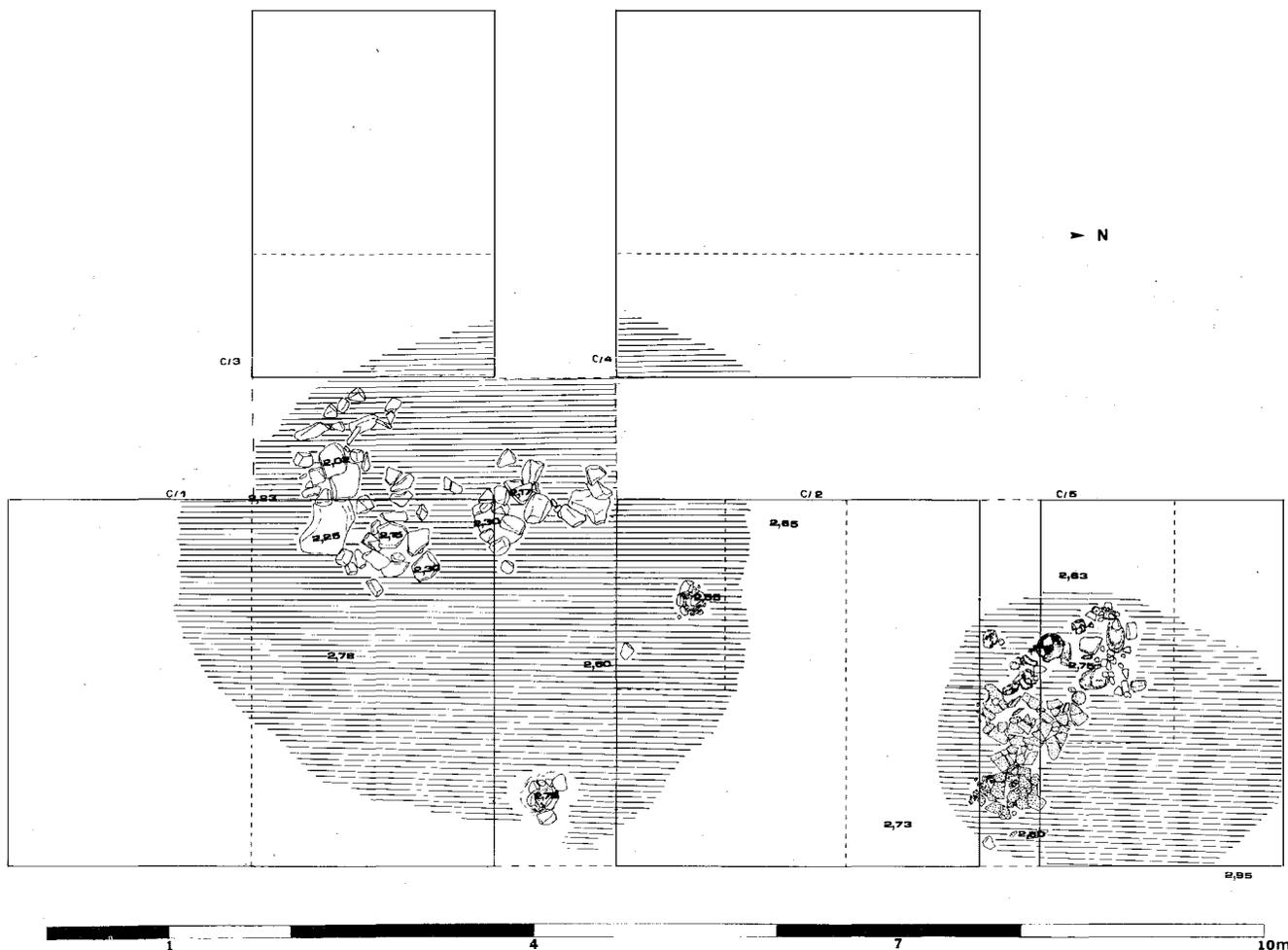


Fig. 2.—Cerro del Centinela. Plano de la excavación. 1:60.

El corte se dividió entonces en tres sectores de 0,90 m., 1 m. y 1,10 m. en dirección E-W. El sector A, junto al perfil sur, se rebajó unos 20 cm., por capas muy finas; se localizó un hoyo de poste formado por piedras de pequeño tamaño a modo de calzos, situado a unos 70 cm. del perfil oeste y a 50 cm. del sur. El sector B se rebajó 30 cm., resultando totalmente estéril. El sector C se rebajó 50 cm. en tres alzadas sucesivas, proporcionando material solamente en la zona de 20 cm. que ocupaba la tierra quemada, y sólo entre los 10 y los 30 cm. de profundidad.

### Cortes 3 y 4

Se abrieron al oeste de los anteriores, con unas medidas de 2 x 3 m. y 3 x 3 m. respectivamente, separados entre sí y de los cortes 1 y 2 por testigos de un metro de anchura. Con ello se consiguió delimitar perfectamente la superficie total quemada, que en el corte 3 se extendía en un área de 50 x 20 cm. y en el corte 4 únicamente en el ángulo de los perfiles sur y este. El resto de ambos cortes fue estéril, con excepción de un pequeño sector situado hacia la mitad del perfil este del corte 3; parece existir una fosa de aproximadamente un metro de ancho y 60 cm. de profundidad, que proporcionó algunos fragmentos de cerámica. Es muy probable que corresponda a una tercera zona, dado que es completamente independiente de la que venimos describiendo (fig. 4b).

### Testigos

Por último, y tras dibujarlos se procedió a levantar los testigos existentes entre los cortes 1 y 2 (fig. 4a,c) y 1 y 3 (fig. 3a,b).

En el primero de ellos se alcanzó el mismo plano del corte 2 en el que se localizaba un hoyo de poste. Se encontró otro más, algo más grande, a unos 60 cm. del perfil este, mientras junto al oeste proseguían las piedras mencionadas anteriormente.

En el segundo, que se rebajó solamente hasta el plano de sustentación de las piedras, proseguían éstas, pero al igual que las anteriores, no pudo determinarse ninguna estructura.

### Corte 5

Una vez completamente delimitada y excavada la primera zona quemada, se procedió al estudio de la situada al norte, ya señalada en el perfil norte del corte 2; el fin de esta excavación fue completar datos sobre el tipo de estructuras realizadas y sobre todo obtener algo más de material para definir perfectamente la cronología. Para ello se trazó el corte 5, ocupando toda el área quemada que se advertía en superficie.

Se dejó un testigo de 50 cm. respecto del corte 2. Con un tamaño de 3 x 2 m. el corte 5 es el más extremo, al NO. Se rebajó la capa superficial mezclada, que por la inclinación del terreno oscilaba entre 10 y 20 cm. El resto se continuó excavando por capas finas, hasta llegar a la base de roca.

Se localizó un pequeño hogar realizado en adobe, de sección semicircular, del que sólo se conserva un cuarto de semicircunferencia. Junto al mismo aparecieron piedras de pequeño tamaño quemadas. En las proximidades se encontraba una cazuela de cerámica gris realizada a torno, en buen estado de conservación, que penetraba en el perfil sur (fig. 5a). Aparte de ello había una concentración de cerámica junto al mismo perfil y hasta el hogar, resultando completamente estéril todo el resto. Ante ello se procedió a levantar el testigo, bajo el que se documentó la presencia de dos ánforas realizadas a mano, ambas

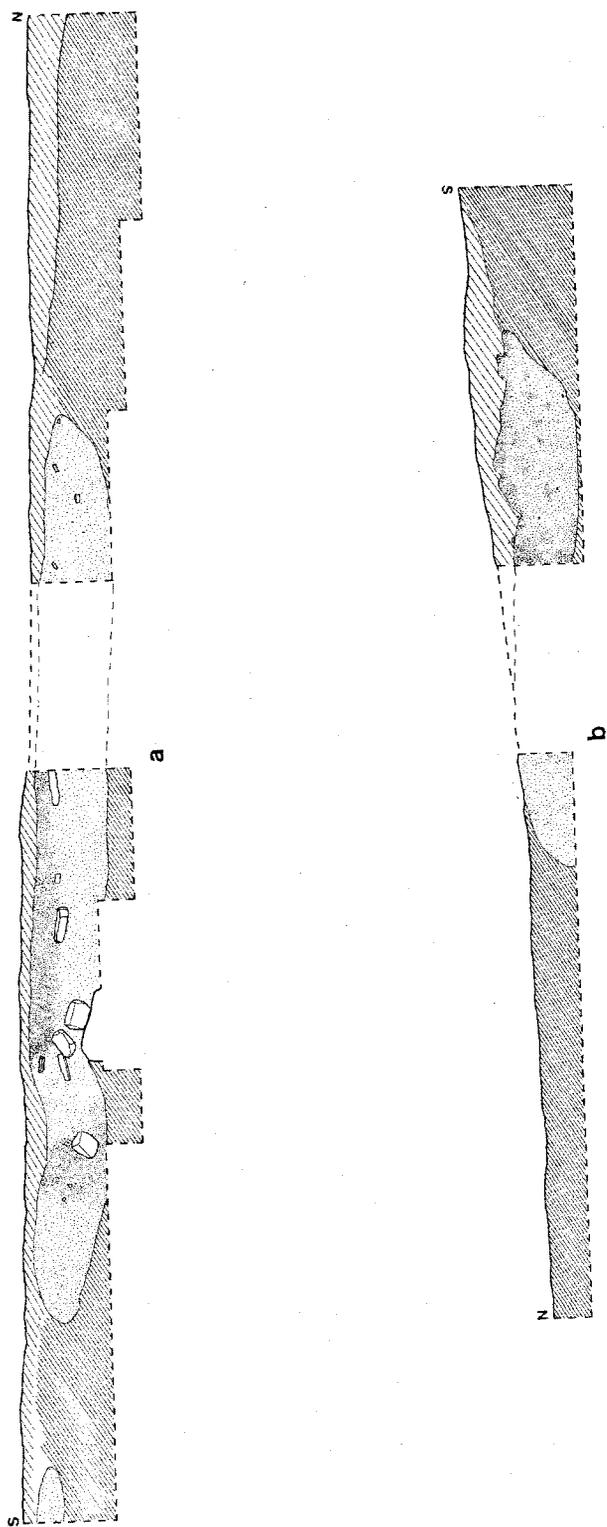


Fig. 3.—Cerro del Centinela. Perfil oeste de los cortes 1 y 2 (a) y este de los cortes 3 y 4 (b). 1:40.

EL YACIMIENTO PREIBERICO DEL CERRO DEL CENTINELA

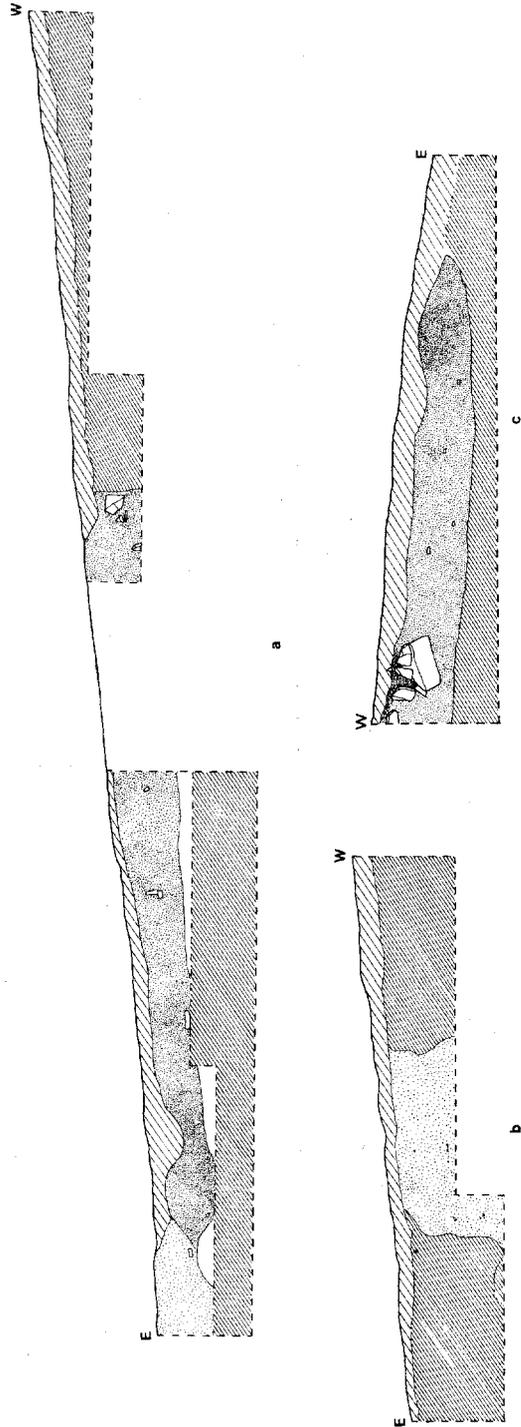


Fig. 4.—Cerro del Centinela. Perfiles sur de los cortes 2 y 4 (a), sur del corte 3 (b) y norte del corte 1 (c). 1:40.

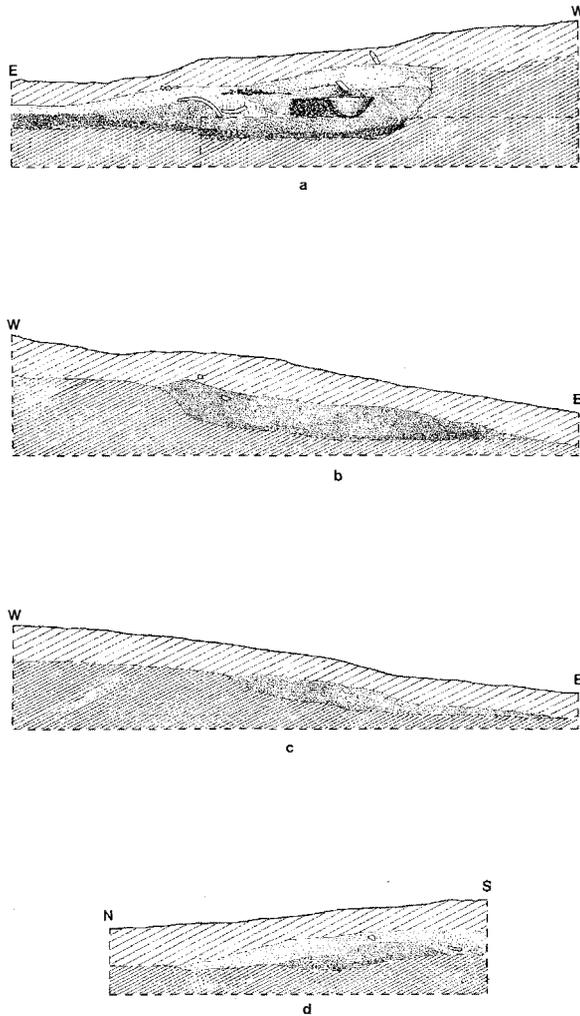


Fig. 5.—Cerro del Centinela. Perfiles sur del corte 5 (a), norte del corte 2 (b), norte del corte 5 (c) y este del corte 5 (d).

muy fragmentadas, una completa y otra que sólo conserva la mitad longitudinal, debiendo el resto haber sido arrastrado por el arado.

Por último se profundizó en algunos puntos del área para garantizar que no existían niveles superpuestos, realizándose los sondeos junto a los perfiles norte y este (fig. 5c,d).

## ESTRUCTURAS

Se trata posiblemente de dos fondos de cabaña, realizados mediante la excavación de amplias fosas en la roca blanda, que en esta zona consiste en una marga muy compacta. No ha sido posible determinar con exactitud su forma, porque la fuerte erosión y el arado han destruido sus bordes, extendiendo las cenizas por un área posiblemente mayor de la original.

Esta destrucción es más acentuada en la primera, sobre la que aparentemente se superpuso una construcción posterior, cuyo único resto es una acumulación de piedras. Estas se encuentran entre 20 y 30 cm. por encima del fondo y aparentemente no tienen relación directa con la cabaña. Pero en los perfiles no se aprecia diferencia entre este nivel de piedras y el inmediatamente anterior, por lo que no se descarta que las piedras pudieran formar parte de alguna estructura interior hoy destruida, aunque es poco verosímil. La cerámica asociada a ellas es escasa y no presenta diferencias con el resto. Pensamos en consecuencia que puede ser un nivel de reconstrucción.

Directamente sobre la roca, relacionándose con la base de la cabaña se localizaron dos hoyos de poste, que presumiblemente servirían para sostener las paredes o el techo.

La segunda cabaña estaba algo mejor conservada en su parte oeste mientras el resto había desaparecido casi por completo. No se localizaron estructuras, a excepción de un fragmento de hogar muy destruido. Sin embargo como ya se ha señalado había tres vasijas *in situ*.

### CABAÑA A

Son bastantes numerosos los fragmentos de cerámica hallados en esta cabaña, distinguiéndose la realizada a mano y a torno (gris y clara pintada o no).

#### I. Cerámica a mano

Es una cerámica de color claro, ocre en su mayoría, aunque existen pastas de color rojizo e incluso casi negras, de arcilla blanda, de tacto harinoso, con abundantes desgrasantes, sobre todo de mica y esquisto mal cocidas con fuego reductor principalmente y las superficies desbastadas mediante un tosco alisamiento. Las formas que se han podido identificar son:

- Ollas o cuencos de boca entrante con bordes generalmente rectos, aunque pueden ser levemente apuntados. El cuerpo de forma globular (fig. 6,1-2) o ligeramente cilíndricos al ser las paredes más rectas (figs. 6,4 y 7,1). Presentan pequeñas asas de mamelones triangulares (fig. 6,1) o de pestaña vertical (fig. 7,1-2), pero siempre cercanas al borde y con un sentido más decorativo que funcional.
- Ollas de borde saliente, con un pequeño estrangulamiento en la zona del cuello (fig. 7,4-5).

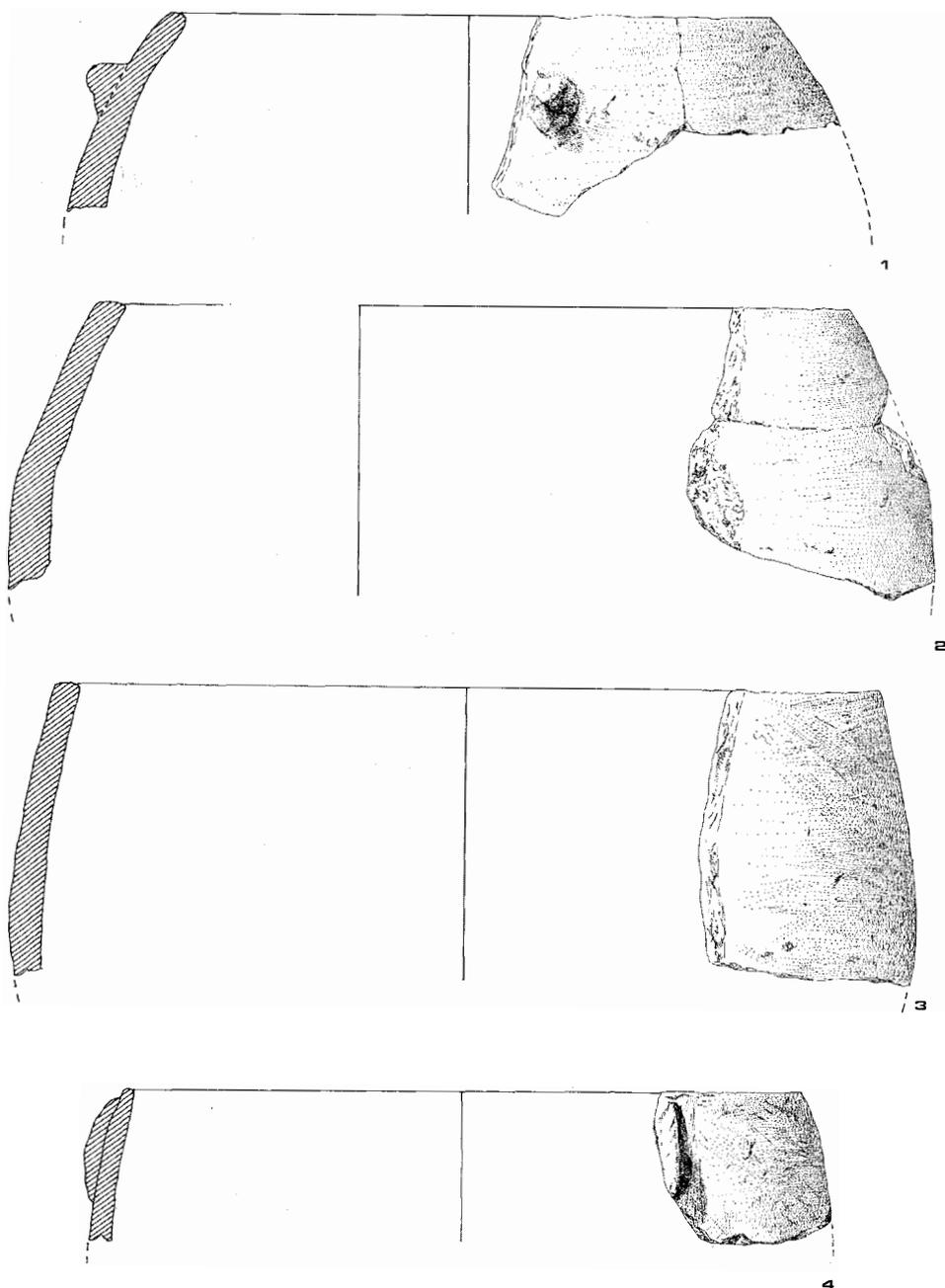


Fig. 6.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica a mano. 1:2.

EL YACIMIENTO PREIBERICO DEL CERRO DEL CENTINELA

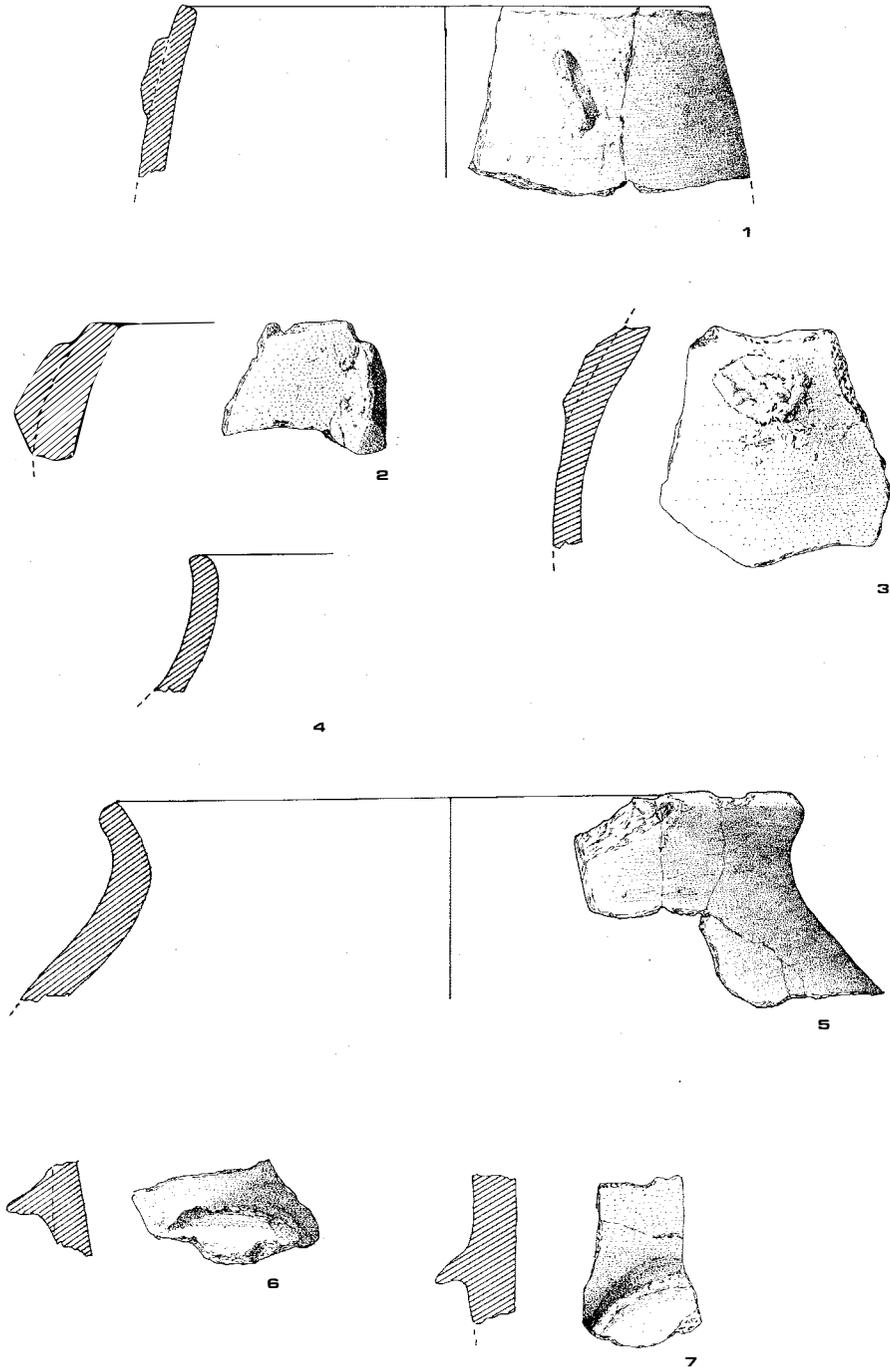


Fig. 7.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica a mano. 1:2.

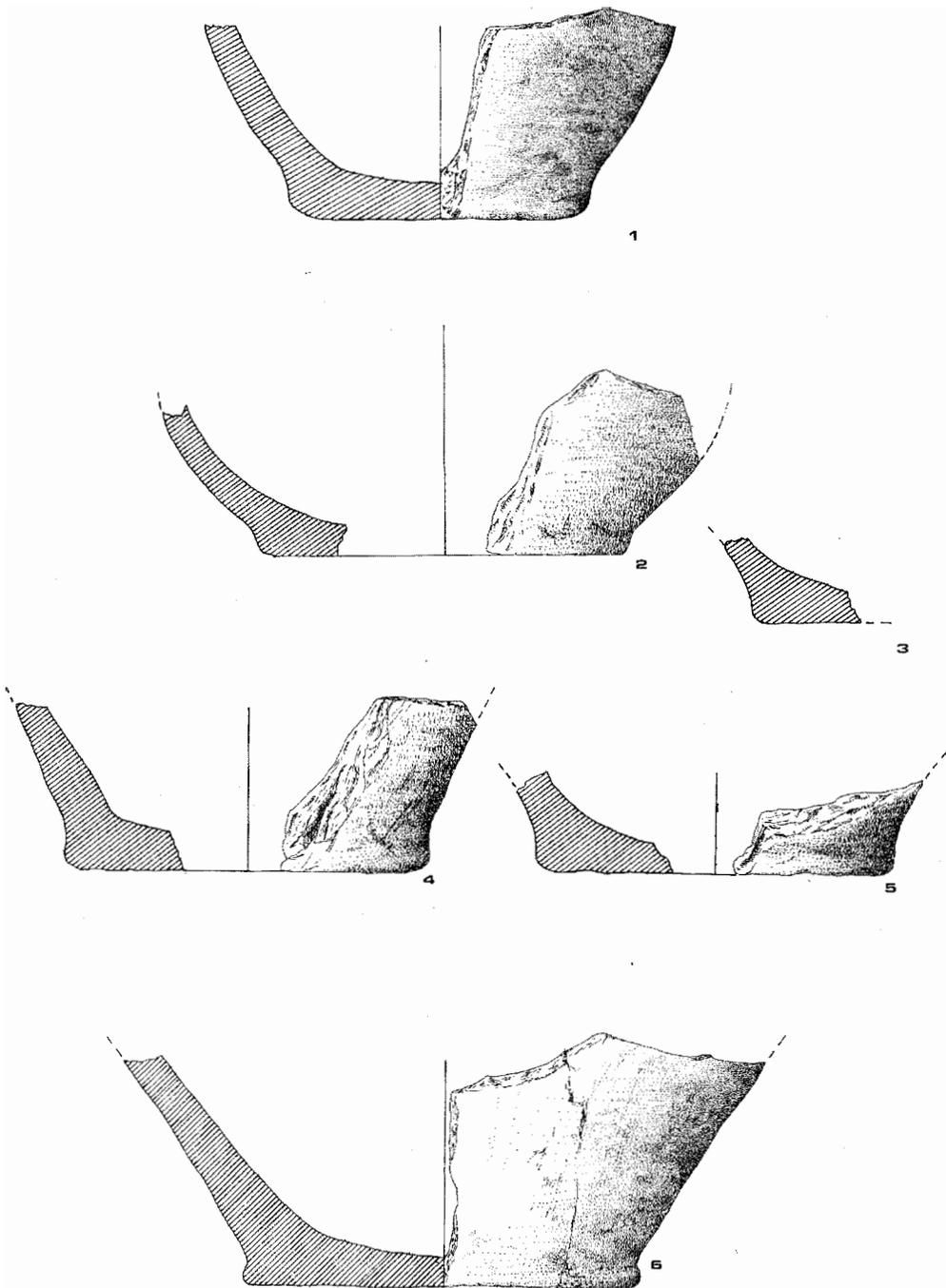


Fig. 8.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica a mano. 1:2.

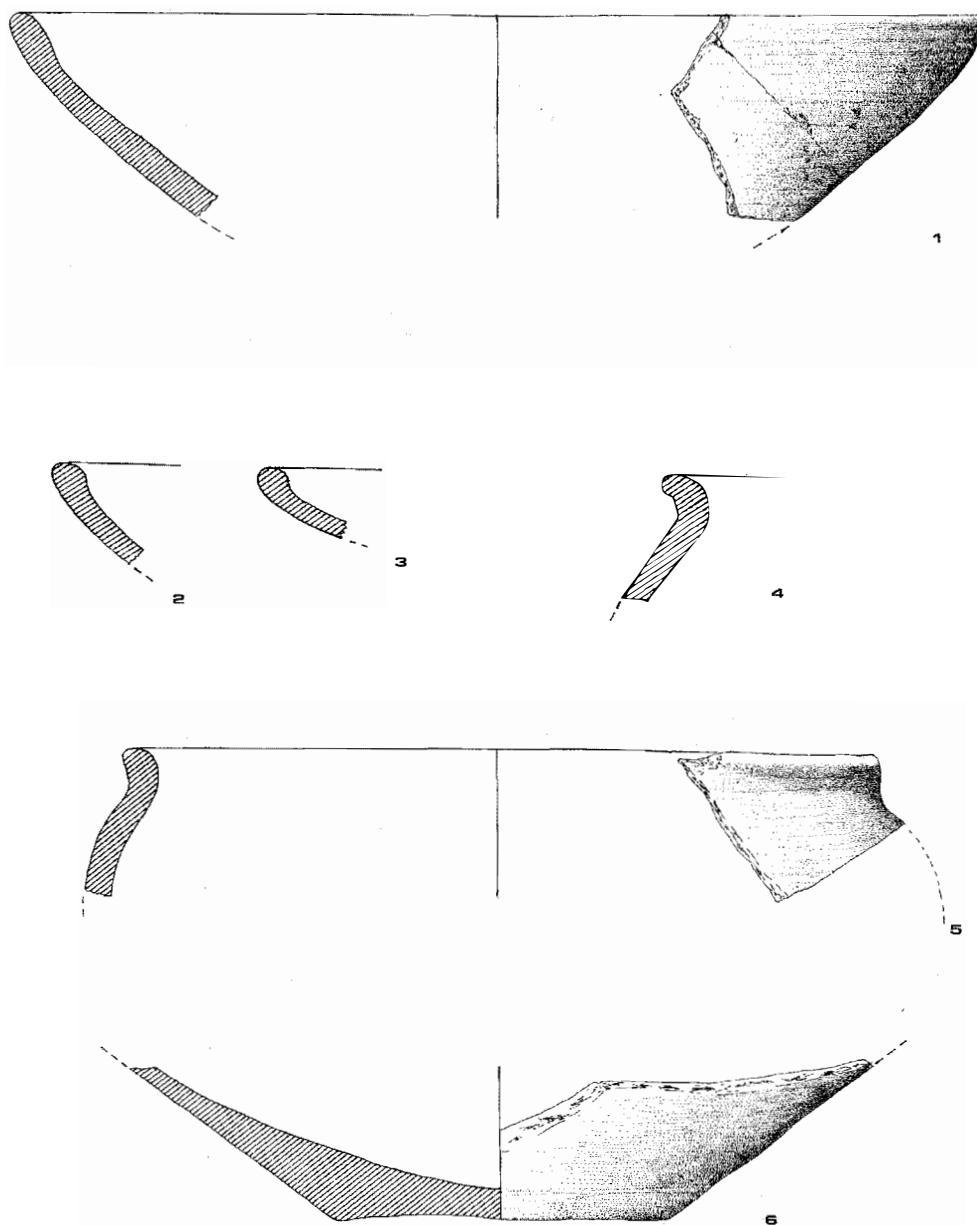


Fig. 9.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica gris a torno. 1:2.

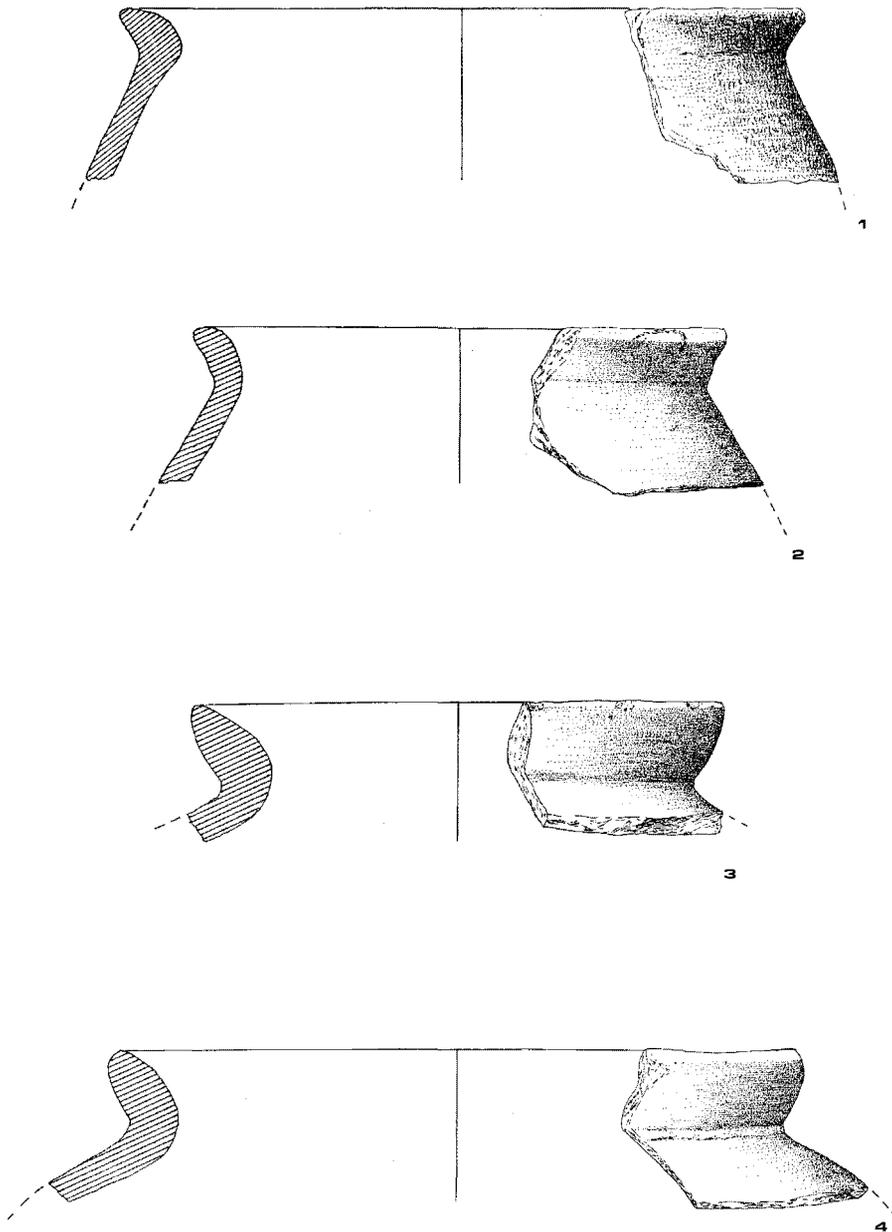


Fig. 10.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica sin tratamiento. 1:2.

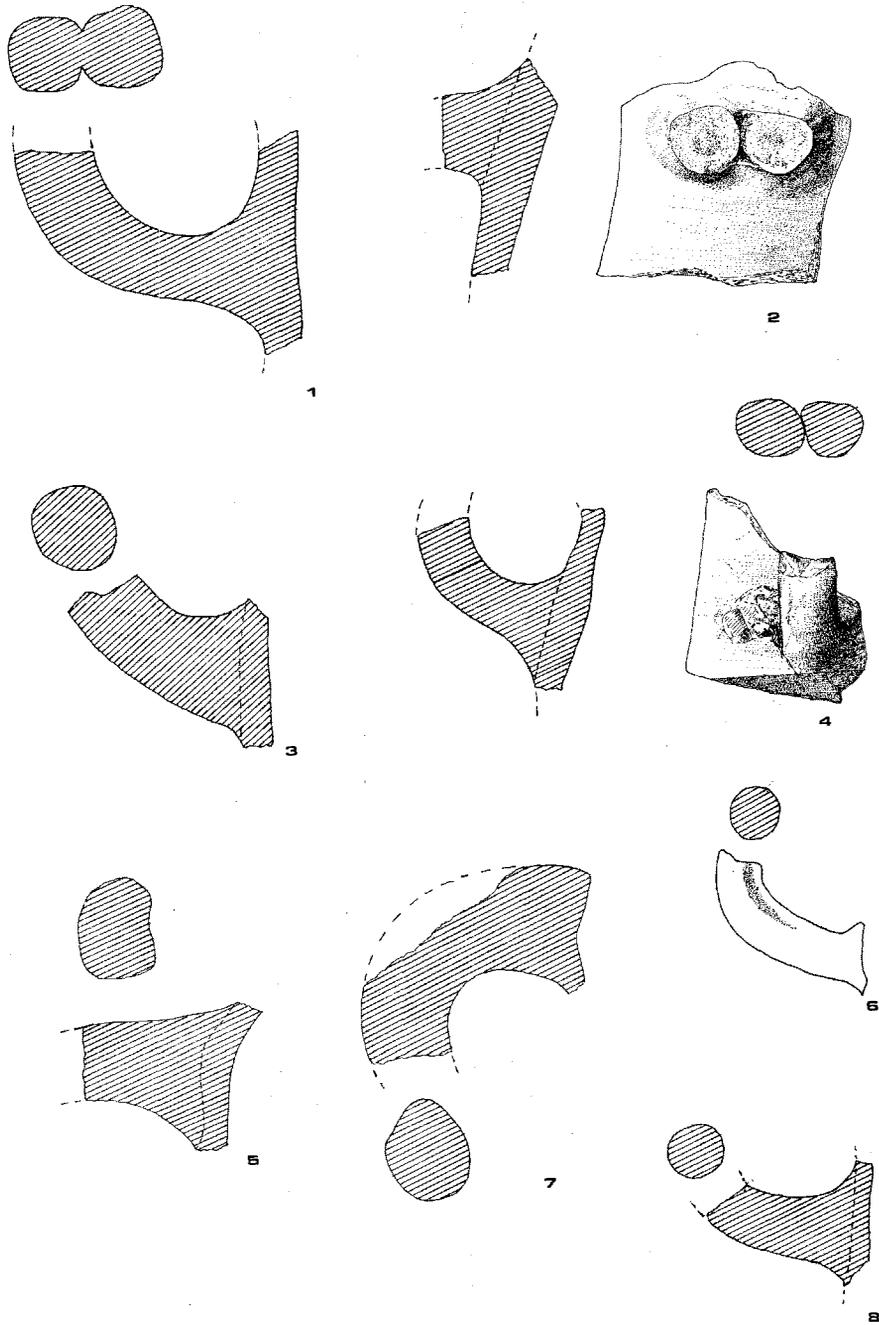


Fig. 11.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica sin tratamiento. 1:2.

- Vasijas de borde saliente, que se diferencian de las anteriores en que no tienen ese marcado estrangulamiento en el cuello y sobre todo por lo cuidado de su tratamiento, al ser una cerámica de color casi negro de superficies muy bruñidas y muy buena cocción (fig. 7,4). Las pequeñas dimensiones del fragmento no nos permiten indicar si se trata de una cazuela o de un cuenco, pero sí es una forma típica del Bronce Final.
- Otros elementos de los vasos cerámicos son los fondos planos, correspondientes a vasijas de paredes gruesas, superficies poco cuidadas de color claro o rojizas, en las que se diferencian las de cuerpo redondeado (fig. 8,1-2) y las de paredes rectas (fig. 8,3-6), pero todas ellas presentan un engrosamiento más o menos acentuado, por lo que en ocasiones se las denomina de fondo en talón.
- Las asas, aparte de las ya indicadas existen las denominadas de orejeras, que al igual que las otras tendrían una función decorativa (fig. 7,6-7).

## II. *Cerámica gris*

Están realizadas a torno y predominan las vasijas de color gris claro y las superficies espatuladas. Las pastas de color gris, excepto dos fragmentos de tono rojizo, lo que indica la cocción mediante fuego oxidante, continúan con las mismas características de las cerámicas realizadas a mano, con una arcilla muy poco compacta con mucho desgrasante y una cochura deficiente. Las formas son:

- Cuencos de borde redondeado y engrosado en el interior (fig. 9,1-3).
- Ollas con la zona del cuello ligeramente estrangulada y borde saliente, muy semejantes a las formas realizadas a mano. Esto junto con las características de la cerámica puede indicar una producción local (fig. 9,5-6).
- Asimismo se han encontrado restos de fondos planos o ligeramente rehundidos correspondientes seguramente a los cuencos antes descritos o a otro tipo de vaso abierto, muy frecuentes en este tipo de contexto (fig. 9,7-8).

## III. *Cerámica clara*

Se han diferenciado las cerámicas que no presentan ningún tratamiento específico en su superficie, de las que han sido pintadas de forma monocroma o policroma o presentan algún tipo de engobe. Dentro de las primeras nos encontramos:

- Las típicas ollas de uso doméstico, con el cuerpo globular, estrangulamiento en la zona del cuello y borde engrosado saliente (fig. 10,1), o sencillo. Estas son cerámicas de baja calidad de color rojizo y grisáceo oscuro y superficies muy ásperas.
- En esta cabaña sólo se han conservado dos bordes de ánforas, tipo de vaso muy frecuente en los yacimientos coetáneos por su doble función de elemento de almacenaje y de transporte. Estos bordes (fig. 10,3-4), uno de ellos ligeramente engrosado en el interior, pertenecen a las características ánforas de forma de saco, documentadas a fines del

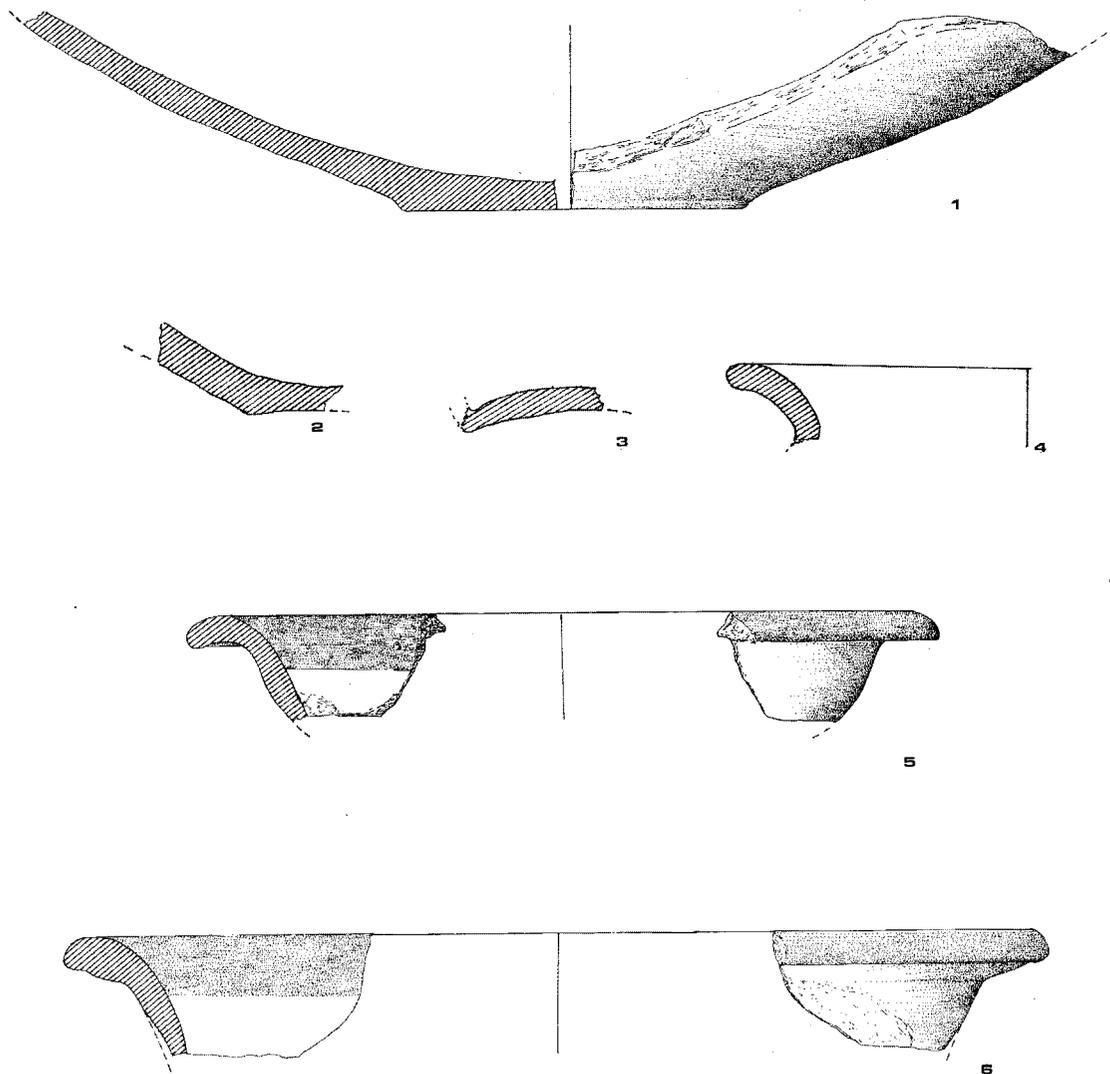


Fig. 12.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica sin tratamiento (1-4). Cerámica pintada (5-6). 1:2.

siglo VII o principios del VI. También se han hallado restos de asas, de sección circular u oval (fig. 11,3,5,7).

—Otros elementos son las asas bífidas (fig. 11,1,4) que podrían corresponder a asas de ánforas o de grandes vasijas o vasos cerrados como los pithoi, en ocasiones decoradas con bandas rojas, como es el caso del número 2 de la figura 11.

—A otras formas no identificadas, pero de menor envergadura en su tamaño, corresponde-

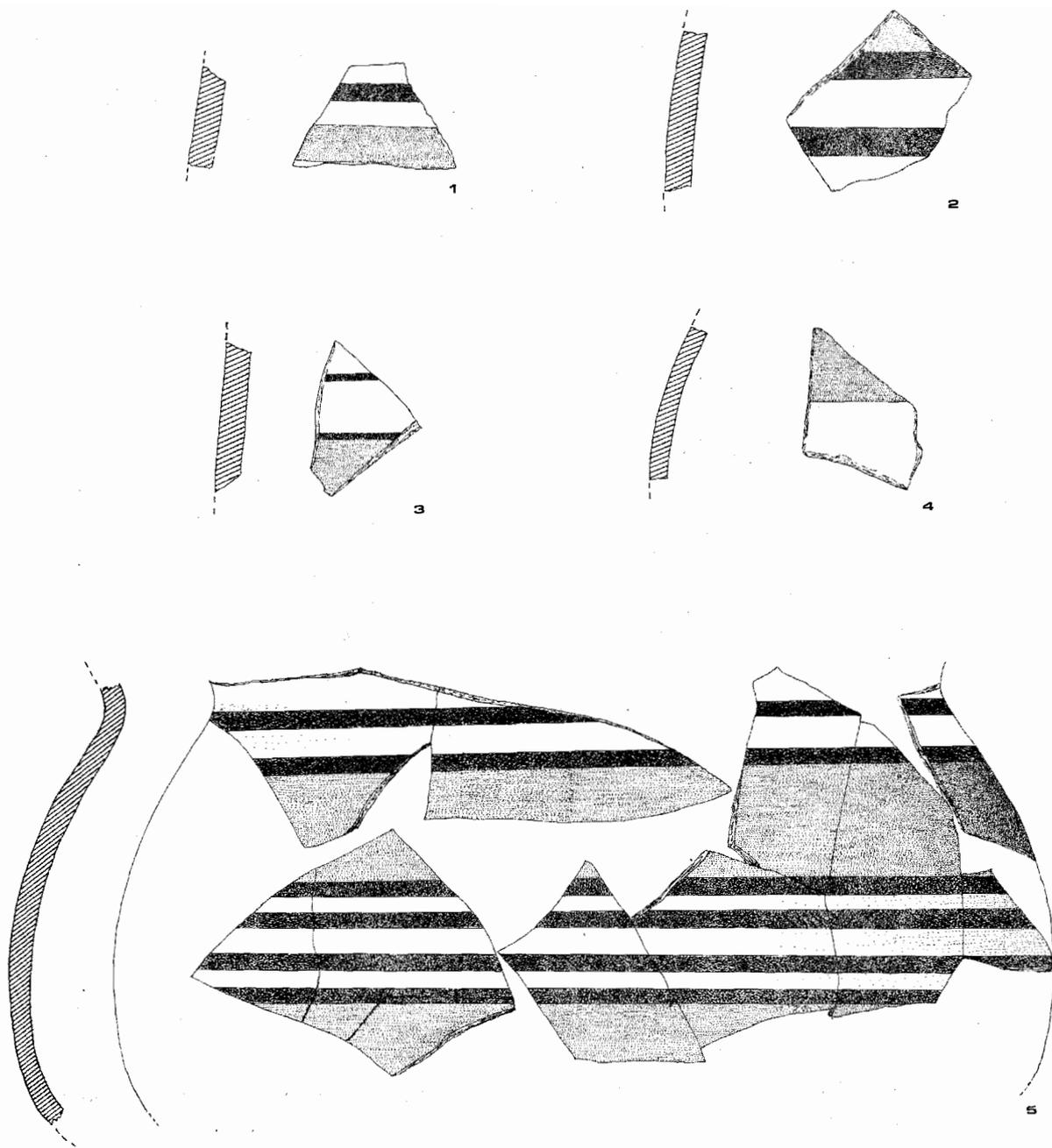


Fig. 13.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Cerámica pintada. 1:2.

rían otras asas de sección circular (fig. 11,6,8), una de ellas con restos de pintura roja y otra cubierta de engobe marrón rojizo.

- En cuanto a los fondos, nos encontramos dos tipos: uno plano, correspondiente a vasos abiertos como los de la figura 12,1-2, de cerámica cuidada de color ocre y otros de forma cóncava (fig. 12,3), pertenecientes a vasos cerrados, posiblemente ánforas.

Las formas identificadas de cerámica pintada son escasas debido a las características de los fragmentos hallados, no obstante podemos señalar la presencia de platos hondos con el borde vuelto al exterior (fig. 12,5-6), decorados con una banda en el interior de color rojiza el número 6 y marrón-rojiza el número 5; en ambos casos la superficie interior está más cuidada que la exterior; y un vaso cerrado con el cuello ligeramente estrangulado y borde saliente con restos de pintura roja en el borde.

En cuanto a la cerámica policroma, casi no se puede identificar ninguna forma, pero todos los fragmentos con esta decoración pertenecen a vasos cerrados, algunos de gran tamaño, con el cuerpo globular, como el de la figura 13,5, algunos con asas de sección circular y otras bífidas, que ya anteriormente hemos mencionado, que podrían corresponder a pithoi. En cuanto a la decoración empleada, predominan las bandas de color castaño-rojizo, con diversas intensidades, enmarcadas por filetes o bandas estrechas de color oscuro, casi negras, que pueden ir agrupadas de dos en dos, motivos que van a realizarse sobre vasijas tratadas previamente con un engobe de color más claro que las pastas, que suelen ser de tono anaranjado.

Hay que destacar asimismo la presencia de frecuentes agujeros de lañados en las cerámicas tanto entre las realizadas a mano como en las grises o a torno, lo que indica la gran

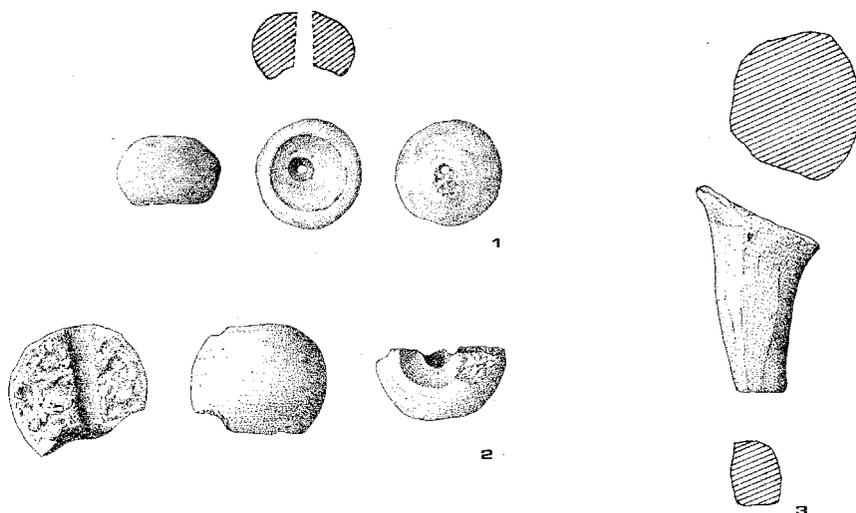


Fig. 14.—Cerro del Centinela. Cabaña A. Fusayolas (1-2). Pie de vaso (3). 1:2.

utilización de estos elementos y también posiblemente que tendrían una cierta dificultad para su adquisición o realización.

Otros *elementos cerámicos* son dos fusayolas (fig. 14,1-2), una de ellas de tipo plano, y un pie realizado en cerámica de color ocre (fig. 14,3) que nos podría indicar la existencia de los cuencos trípodes, muy documentados en los yacimientos de esta época.

### CABAÑA B

En relación con la primera cabaña los restos de material cerámico son menores. En *cerámica a mano*, junto a fragmentos no identificables, aparecen una olla de borde saliente semejante a las ya descritas, pero decorada con un pequeño mamelón vertical en el hombro con el tipo de pasta igual a las anteriormente descritas (fig. 16,1) y una olla o cuenco con boca entrante y borde recto (fig. 16,2). En *cerámica gris* apareció una fuente de perfil en S, realizada a torno, forma con prototipos en las realizadas a mano del Bronce Final, de color gris claro y superficies espatuladas (fig. 15). Por último solamente se han documentado además dos fragmentos de fondos, uno plano correspondiente a un vaso abierto, posiblemente un plato o fuente y otro convexo, muy tosco, de un vaso cerrado (fig. 16,4-5).

En la *cerámica a torno*, junto a un fragmento de olla de borde saliente y forma globular de cerámica muy tosca, de color casi negro (fig. 16,3) lo más destacado es el hallazgo de dos ánforas. La primera (fig. 19) es de forma de saco de color claro, de tono verdoso, bien

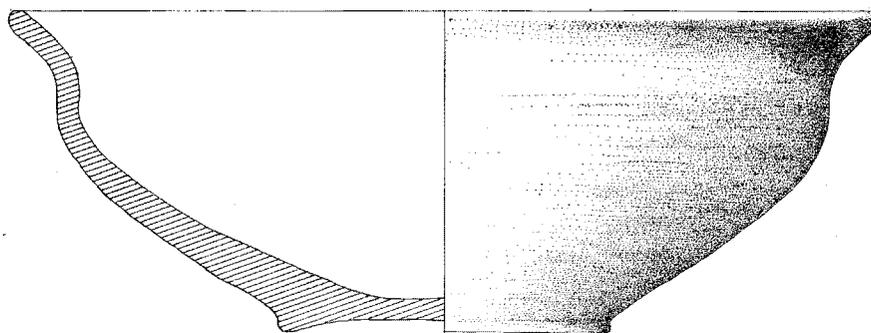


Fig. 15.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Cerámica gris a torno. 1:2.

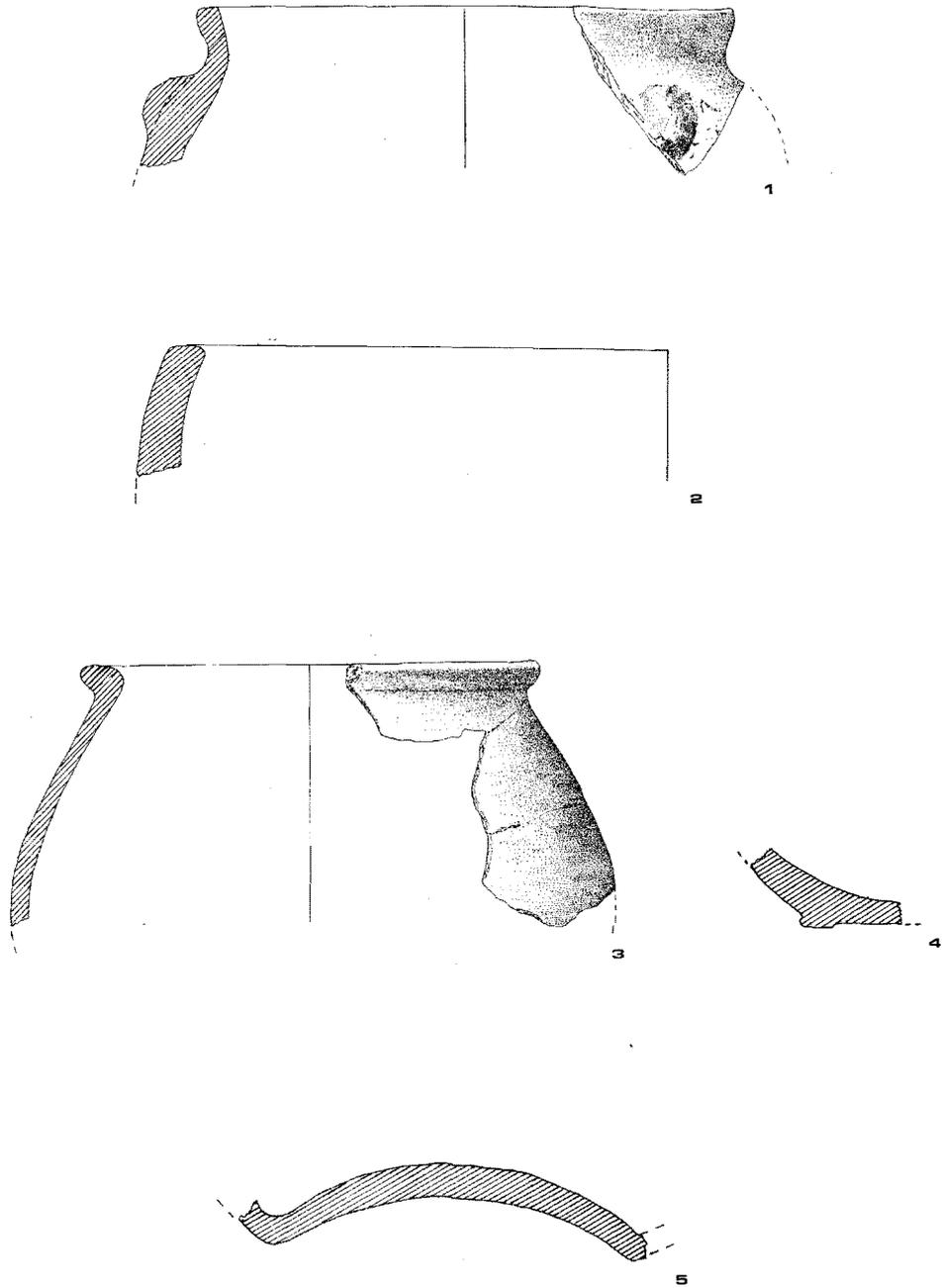


Fig. 16.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Cerámica a mano (1-2). Cerámica a torno sin tratamiento (3). Cerámica gris a torno (4-5). 1:2.

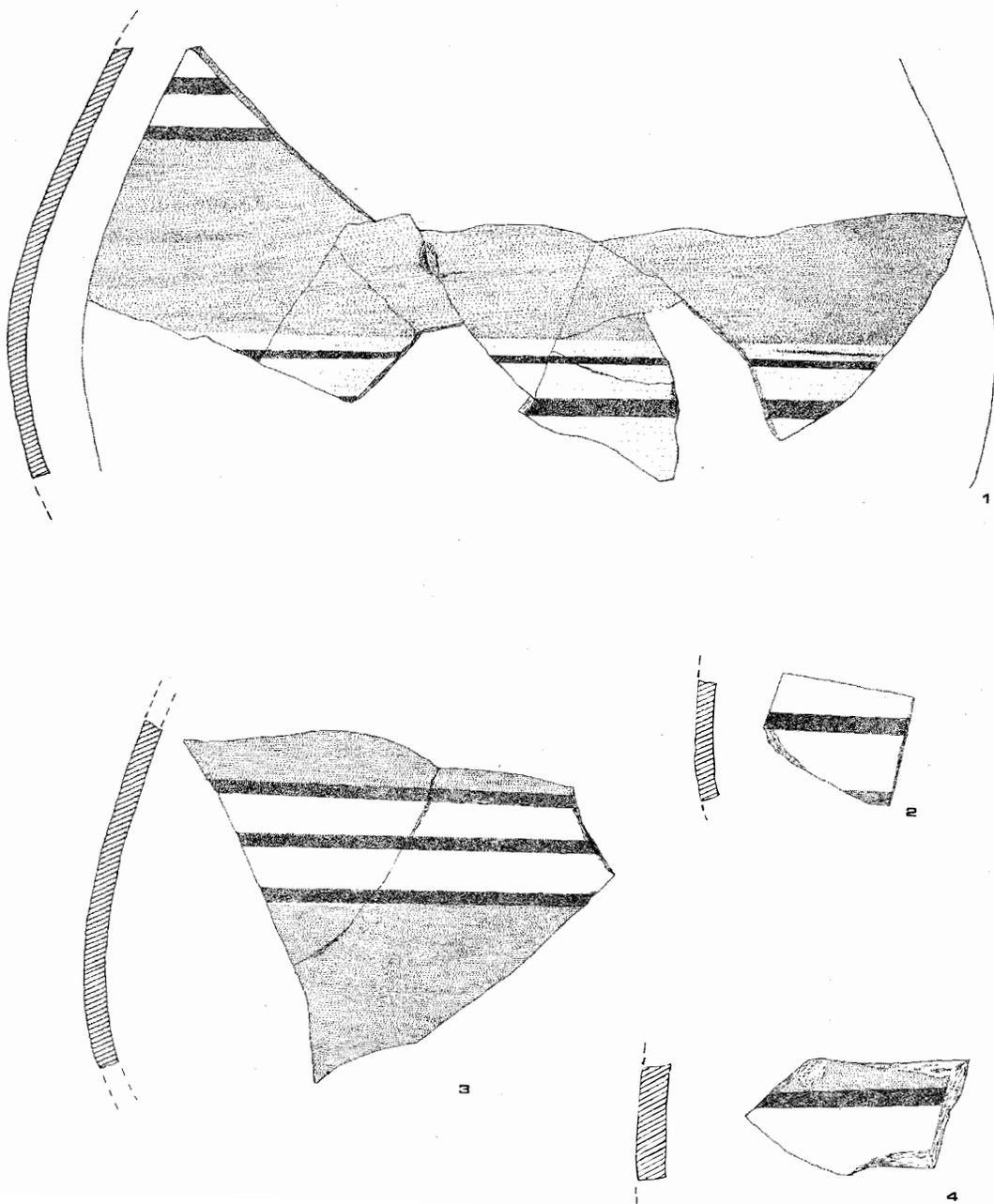


Fig. 17.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Cerámica pintada. 1:2.

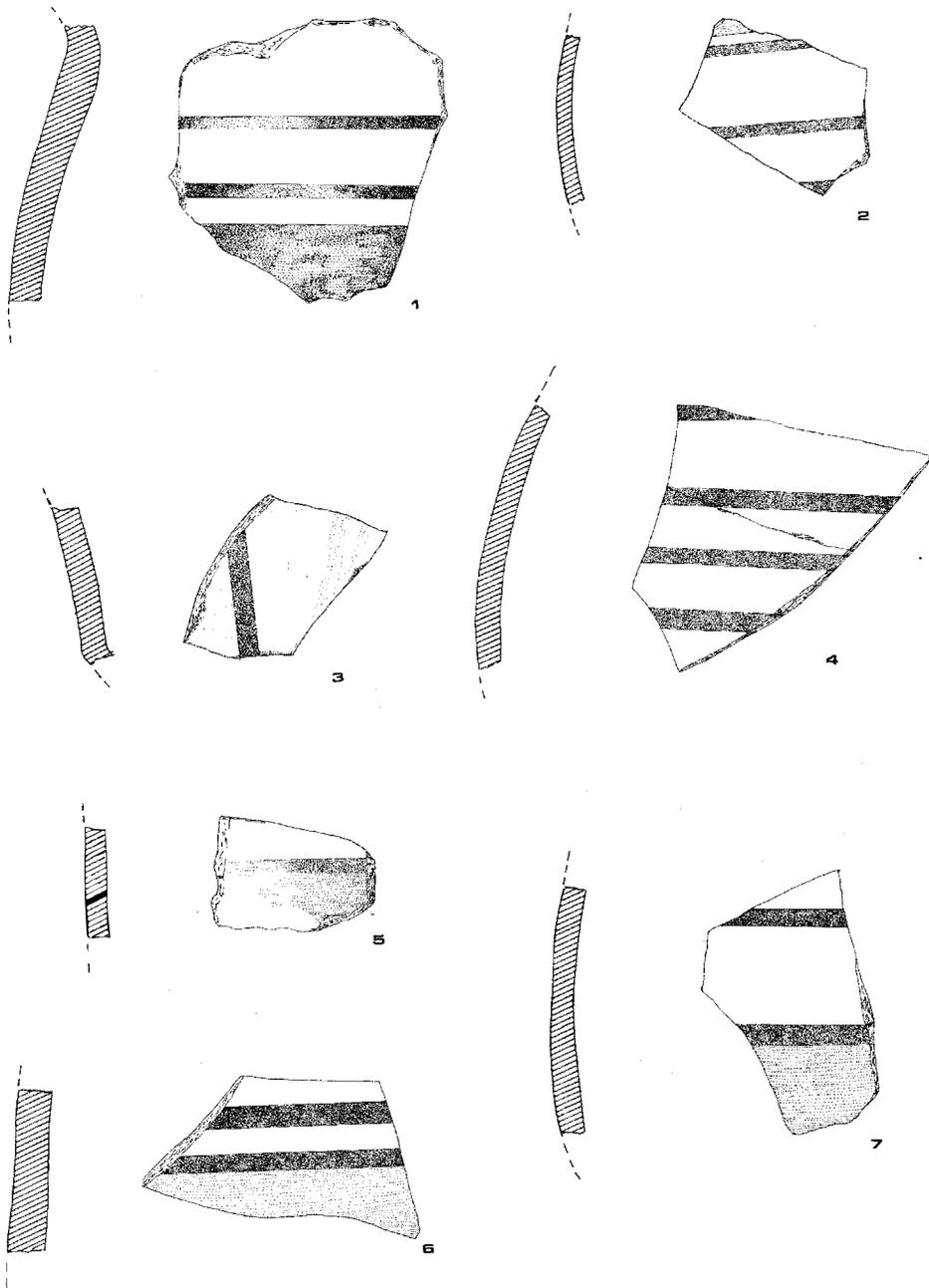


Fig. 18.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Cerámica pintada. 1:2.

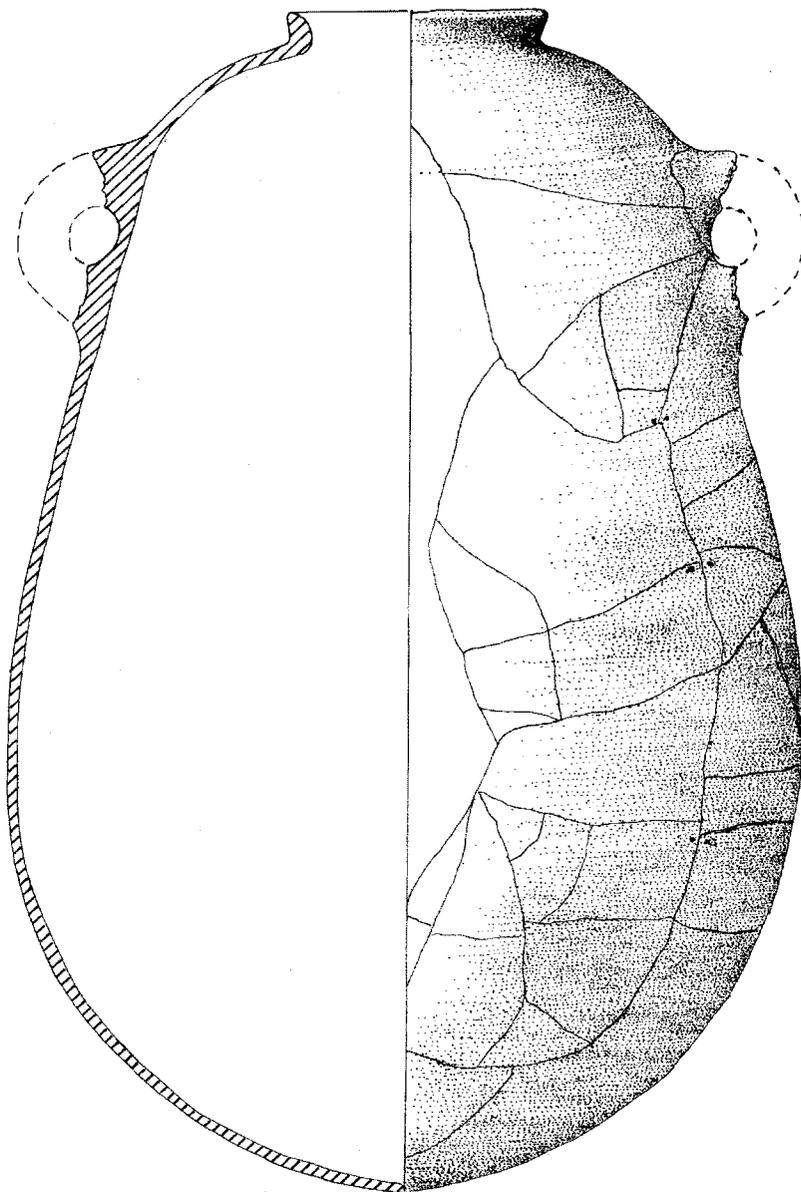


Fig. 19.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Anfora. 14.

cocida, con el borde casi recto, engrosado en el interior, de 1,7 cm. de altura, lo que indicaría un cierto arcaísmo en la forma; los hombros son redondeados con carena sobre la que se insertan las asas tubulares de sección circular; presenta numerosos agujeros de lañado a

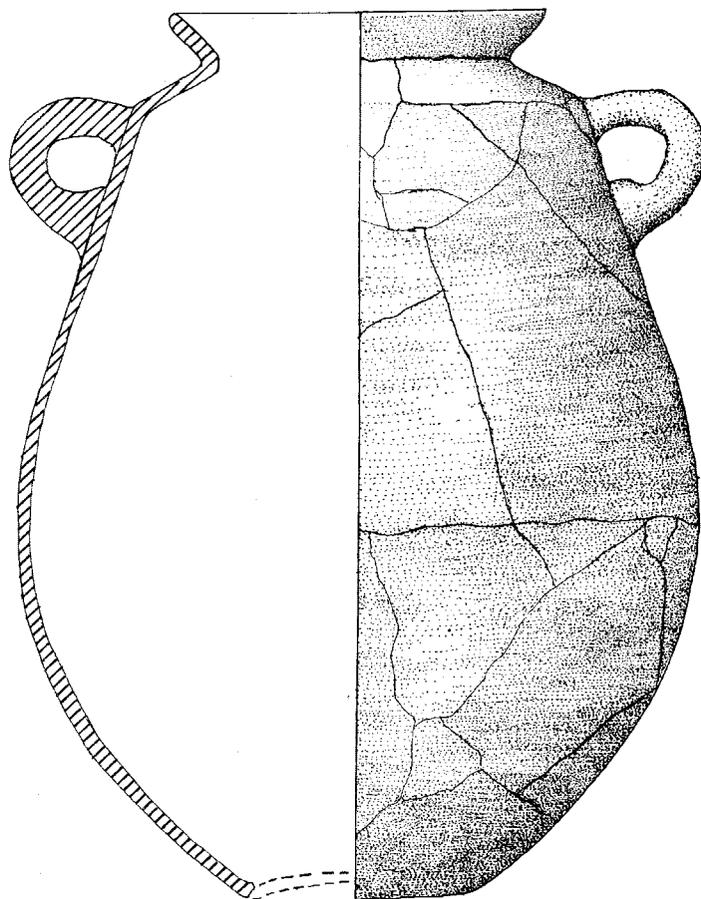


Fig. 20.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Anfora. 1:4.

lo largo de todo el cuerpo. La segunda (fig. 20) es de color rojizo, borde saliente sencillo, hombro corto recto con fuerte carena donde se insertan las asas tubulares de sección circular. El cuerpo tiene mayor diámetro en la zona central lo que le da un aspecto bitroncocónico; superficie alisada, arcilla blanda y peor cochura que la anterior.

Estas dos formas son muy frecuentes en los yacimientos de esta época, son de origen fenicio y tienen una cronología de finales del siglo VII o principios del siglo VI a.C., sobre todo la primera. La segunda forma es menos frecuente y casi todos los restos aparecidos presentan barniz rojo (Trayamar, Toscanos, Puente de Noy) y tienen función de urna cineraria, no como objeto de transporte y almacenamiento, como sería nuestro caso, conociéndose un ejemplar sin tratamiento en su superficie en Pobl. Tornosa (Valencia), pero es un

hallazgo del que no se conoce su contexto. Cronológicamente las ánforas con barniz rojo serían más antiguas, de finales del siglo VIII o principios del VII, pudiendo perdurar las formas sin tratamiento hasta el VI a.C.

En cuanto a la *cerámica pintada* (figs. 17 y 18) se repite lo ocurrido en la primera cabaña, en cuanto a las formas y motivos decorativos.

## CONCLUSIONES

Se trata de un pequeño poblado de agricultores, de escasa potencia, con gran uniformidad en sus materiales.

La Cabaña B fue destruida por un gran incendio cuando aún estaba ocupada, como lo indica la presencia de varias vasijas completas *in situ*. Por el contrario la Cabaña A parece haber sido abandonada con anterioridad, e incluso parece que existan dos sucesivas casi sobre el mismo lugar, a pesar de no distinguirse ello en ninguno de los testigos.

Resulta curiosa la gran diferencia entre los materiales a torno y a mano de cada cabaña. Mientras en la A están casi al 50%, tanto en número de fragmentos como en peso (medido en gramos), en la B el torno es muy superior, a pesar de que en los datos de la tabla inferior no se han incluido los correspondientes a las dos ánforas y la otra vasija completa.

	CABAÑA A		CABAÑA B	
	<i>frg.</i>	<i>pes●</i>	<i>frg.</i>	<i>pes●</i>
Gris .....	46	850	3	70
Pintada .....	56	1.185	22	670
Sin Pintar.....	133	4.505	26	670
Total torno.....	235	6.545	51	1.410
Total mano.....	246	4.525	17	390

La diferencia resulta contradictoria a la luz de las sugerencias realizadas a partir de yacimientos con estratigrafía en la que las proporciones torno/mano cambian con la cronología. En el presente caso la explicación no está clara, pues aunque aparentemente existe diferencia cronológica, en relación con el momento de la destrucción, ésta parece mínima a la luz de los materiales.

Por las ánforas puede dársele una cronología de finales del siglo VII o principios del VI a.C. En la provincia de Granada, pueden citarse como yacimientos con niveles paralelizables a este momento el Cerro de los Infantes (1) y el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) (2) por indicar sólo aquéllos en proceso de excavación.

(1) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M.M.*, 22, 1981, pp. 171-210.

(2) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "El Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *N.A.H.*, 12, 1981, pp. 135-158.

## APENDICE

*ESTUDIO FAUNISTICO* (por A. Ruiz Bustos)

Todo el material óseo recogido procede de la Cabaña A. Consta de 53 fragmentos (con un peso total de 650 gr.), de los que 35 son esquirlas sin identificar, habiéndose determinado la especie sólo en 18, esto es el 33,3%.

	N.º Huesos	%	Peso gr.	%	N.M.I.
<i>Bos Taurus L.</i> .....	14	77,7	400	90,9	2
<i>Ovicáprido</i> .....	4	22,2	40	9,1	1

*Bos Taurus L.*

De los 14 huesos, uno corresponde a un fragmento de mandíbula, cuatro al radio (una epífisis proximal y varios fragmentos de diáfisis), tres a la tibia (una epífisis proximal —fragmentada— y diáfisis), tres vértebras cervicales y dos fragmentos de costilla.

El material corresponde al menos a un ejemplar adulto y otro subadulto.

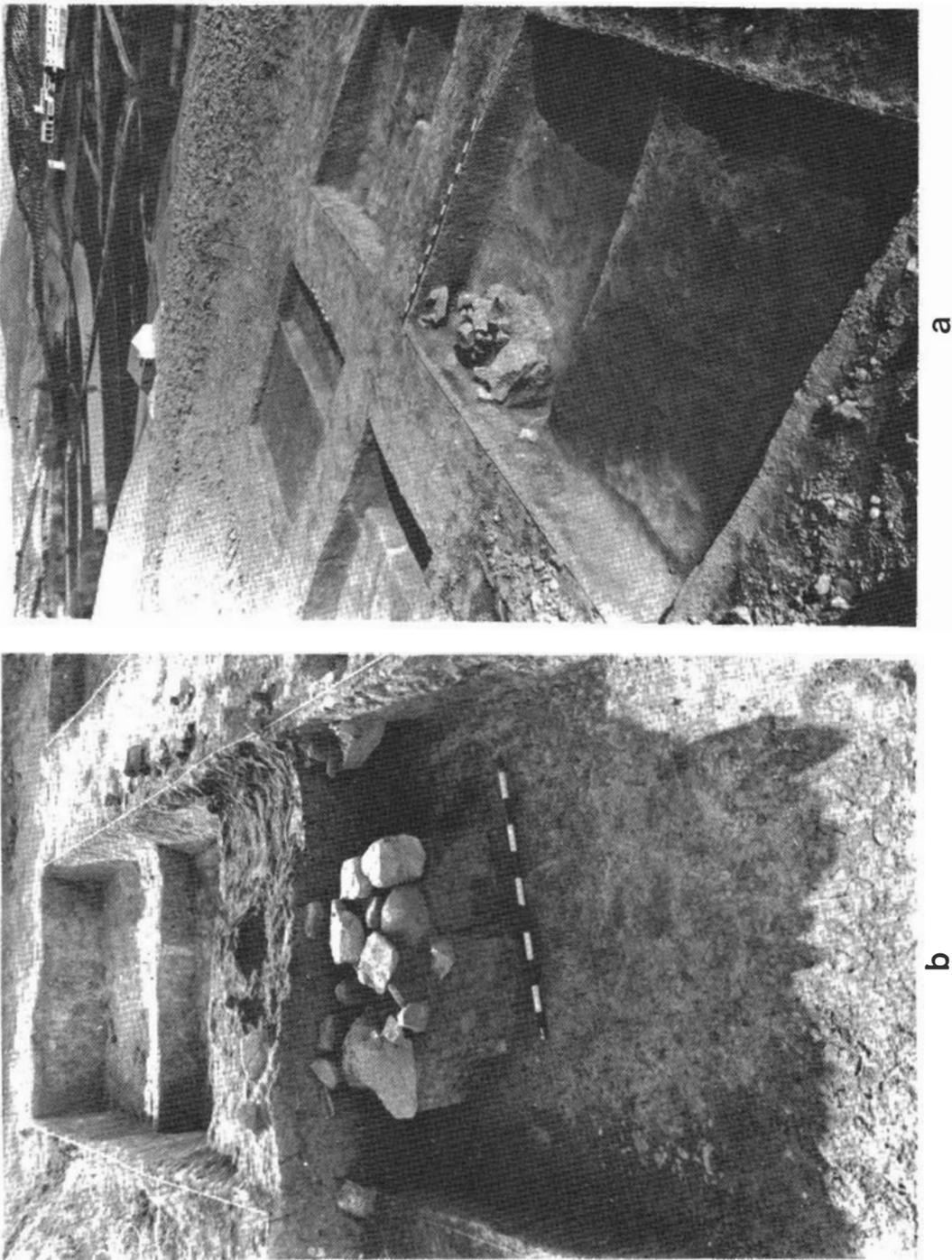
Epífisis radio E.M.: 67,3 mm. E.m.: 34 mm.

Epífisis tibia E.P.: 63,5 mm. ———

*Ovicáprido* (sin especificar)

Los restos pertenecen a un fragmento de mandíbula izquierda y a tres molares de la misma.

Se trata de un individuo adulto.



Lám. I.—Cerro del Centinela. El área de excavación desde el SE (cortes 1-4) (a). Cortes 1 y 3 desde el este (b).



a



b

Lám. II.—Cerro del Centinela. El área de la cabaña A; las flechas indican los hoyos de poste. Vista desde el SO (a) y desde el este (b).



a



b

Lám. III.—Cerro del Centinela. Cabaña B. Conjunto de materiales *in situ* (a). A la derecha la zona de hogar con el fragmento de adobe (b).



a



b

Lám. IV.—Cerro del Centinela. Vistas de la excavación al finalizar los trabajos desde el sur (a) y desde el norte (b).